



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 2

Diciembre de 2014

CONSTRUCCIÓN DE UN CUESTIONARIO TRIFACTORIAL DE DIFERENCIACIÓN DEL YO

José de Jesús Vargas Flores¹, Edilberta Joselina Ibáñez Reyes², Josué Esteban Guillén Pérez³ y Christopher Tamayo Herrera⁴
Universidad Nacional autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El constructo de Diferenciación describe la habilidad de una persona para distinguir entre sus emociones y pensamientos y la capacidad de equilibrar la cercanía y lejanía con sus seres más cercanos. El objetivo del presente estudio fue desarrollar un cuestionario que evaluara el constructo en sus dos niveles y en sus tres ejes (diferenciación, fusión y desconexión) en población mexicana. Participaron en el estudio 340 estudiantes de licenciatura cuyas edades oscilaron entre 18 y 25 años. Se obtuvo una confiabilidad sobre el cuestionario de $\alpha = .909$ con 4 factores que explicaron el 37.74% de la varianza. Estos aspectos muestran que el instrumento – estadísticamente hablando – es multifactorial y a pesar de que un inicio se plantearon tres factores, debido a que el constructo involucra diversas dimensiones: interacción entre individuos, pensamientos, reacciones emocionales, etc. el análisis muestra que estos factores están dentro del constructo de Diferenciación. Se concluyó que es necesario continuar trabajando sobre el instrumento para obtener validez respecto del mismo y así obtener una herramienta útil que se ajuste a la población mexicana.

Palabras clave: cuestionario, Diferenciación del Yo, fusión, desconexión, teoría de los sistemas naturales.

¹ Profesor Titular del Área de Psicología Clínica. Correo Electrónico: jjvf@unam.mx

² Profesora Asociada del Área de Psicología Experimental. Correo Electrónico: joselinai@hotmail.com

³ Psicólogo egresado de la FES Iztacala. Correo Electrónico: josue_guitarra@hotmail.com

⁴ Profesor de Asignatura del Área de Psicología Clínica. Correo Electrónico: tahc_13_8@hotmail.com

CONSTRUCTION OF A TRI-FACTORIAL QUESTIONNAIRE OF DIFFERENTIATION OF SELF

ABSTRACT

The construct describes the person's ability to distinguish its thoughts and emotions, and the ability to balance its closeness and intimacy with its loved ones. This study aims to develop a questionnaire to assess the construct in two levels and three dimensions (differentiation, fusion and cutoff) within a Mexican population. 340 undergraduates between 18 and 25 years old participated in the study. An internal consistency of $\alpha = .909$ was obtained with four factors which explained the 37.74% variance. Notwithstanding we pretend to develop a tri-factorial questionnaire but obtain a multifactorial one, this is because Differentiation construct involves several dimensions (i.e., people interaction, thoughts, and emotional reactions). It is necessary additional tests to prove the validity of the questionnaire to obtain a useful tool for asses interactions in Mexican population.

Key words: questionnaire, Differentiation of Self, fusion, cutoff, natural theory systems.

La familia es considerada como la base de la sociedad, primer agente socializante del individuo, unidad sociológica e institución universal que cuenta con costumbres distintas en diferentes sociedades e implementadora de normas, Blanco y Espinoza (1998). Es a través de esto que el individuo va construyendo su persona de una forma tan singular, pero íntimamente ligada a las costumbres, ritos, mitos y perspectivas de la familia. Sin embargo, actualmente una familia no se refiere solamente a la especificidad genética que debe haber entre los individuos pertenecientes a ella, sino que, como lo mencionan Rodrigo y Palacios (1998), menciona que el lazo biológico ya no es un elemento esencial para considerar que ciertas personas son una familia, sino que ahora se enfatiza en aspectos como roles, interacción y funciones que realiza cada uno de los miembros.

Esta unidad básica y primordial de la sociedad, es la encargada de, en un primer momento, proporcionar a los nuevos individuos surgidos de ésta toda la

representación de la realidad más próxima en la que van a vivir. Es decir, es la encargada de mostrar y enseñar a los nuevos individuos los valores morales, el lenguaje, los símbolos, las formas de comunicación e interacción, los pensamientos y emociones más recurrentes y aceptados por la sociedad, así como una identidad y una ideología inicial; esto posteriormente se irá reconfigurando en cada individuo. Cuando el sistema permanece integrado por mucho tiempo, puede ir cambiando su organización e interacciones, resultando en conflictos y situaciones estresantes para cada miembro en particular. El estudio de las formas en cómo se establecen estas interacciones es el centro de interés del presente artículo.

Murray Bowen desarrolló a principios de la década del “50” la *Teoría de los Sistemas Naturales* con base en la observación de los procesos que ocurren en los seres humanos partiendo desde una postura naturalista, la cual, permite abordar los problemas psicológicos con un enfoque en las dimensiones sociales que resulta mucho más humano, comprensible y efectivo. Bowen entiende a la familia humana como un sistema natural, esto significa que lo que ocurre en una familia tiene que ver con lo que ocurre en la naturaleza, más que con otras variables a las cuales los profesionales de la salud suelen dar más importancia. Cuando Bowen afirma que la familia es un sistema primariamente *natural*, quiere decir que es *emocional*, pero con esto no se refiere a sentimientos, sino al concepto derivado de “*motion*” motor o movimiento, aquello que está en movimiento constante por lo cual funciona y tiene vida.

Alfaro (2011), dice que este enfoque se basa en la importancia de las interacciones de todos los miembros de un sistema, ya que están vinculados en todo momento. Lo que le pase a un miembro afectará al resto del sistema.

CONCEPTOS DE DIFERENCIACIÓN, FUSIÓN Y DESCONEXIÓN

Diferenciación

La Diferenciación es un balanceo emocional que la persona establece con respecto a la familia de origen, la familia nuclear y sus seres cercanos. En este balanceo se juegan las fuerzas del grupo y las del individuo. Una persona

diferenciada tiene sus propias metas, piensa por sí mismo y se encuentra trabajando afanosamente en la consecución de estas metas, pero al mismo tiempo sabe que es parte de la familia y acude cuando hace falta su apoyo. Es muy importante señalar que una de las principales características de una persona diferenciada es que puede distinguir entre sus pensamientos racionales y los emocionales, escogiendo cuáles serán los que guiarán su acción. La persona diferenciada tiene una tendencia a actuar de manera menos emocional e impulsiva que la no diferenciada.

Bowen (1978), menciona que la diferenciación se refiere al balanceo que el sujeto desarrolla entre la cercanía y la lejanía con la familia de origen. El sujeto se encuentra presionado para ser parte de la familia y participar de manera incondicional de sus puntos de vista, metas y formas de resolver los problemas, tiene un impulso a estar cerca, al mismo tiempo que también tiene el impulso de alejarse; se encuentra presionado para buscar sus propias metas, objetivos y a pensar por sí mismo.

Kerr y Bowen (1988), dicen que el grado de separación emocional entre el niño en desarrollo y su familia influencia la habilidad del niño para diferenciar un yo de su familia. Un niño en desarrollo en el “campo emocional” del sistema es vulnerable a enredarse en el proceso de relación familiar. Desde la infancia en adelante, el niño está expuesto a muchas cosas, incluyendo la emocionalidad y subjetividad de aquellos alrededor de él. En una familia diferenciada, la emocionalidad y subjetividad no son determinantes sobre la relación entre los padres o sobre la relación entre padres e hijos. La baja intensidad de emocionalidad o presión de unión permite al niño crecer para pensar, sentir y actuar por sí mismo.

Kerr y Bowen (1988), mencionan que existen considerables diferencias entre las personas en el grado de separación emocional que consiguen de sus familias de origen. Estas diferencias están ligadas a dos variables primarias: 1) el grado en el cual los padres de una persona logran la separación emocional de sus respectivas familias y; 2) las características de las relaciones de la persona con sus padres, hermanos y otros parientes importantes.

Existen dos niveles de Diferenciación: en primer lugar tenemos en nivel de *Diferenciación Básico* que es aquel funcionamiento que *no depende del proceso relacional*, sino que depende totalmente de la separación emocional que hace el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos en sí mismo. Esta diferenciación es determinada ampliamente por el grado de separación emocional que una persona alcanza de su familia de origen. Una de las principales variables que ejercen influencia sobre cuanta separación emocional (diferenciación) logra una persona, es la cantidad de separación que sus padres lograron; y a su vez el grado de separación que sus padres lograron fue influenciado por cuánto sus padres (abuelos) también lo hicieron, por tanto la diferenciación básica es ampliamente determinada por un proceso emocional multigeneracional (Kerr y Bowen, 1988).

En cuanto al segundo nivel: Nivel de *Diferenciación Funcional*, describe el proceso relacional de una persona, es decir, es en la interacción con los demás donde radica esta diferenciación, por lo tanto se refiere al nivel de separación emocional que el individuo hace de los demás. Dentro de las relaciones interpersonales, es el individuo quién puede tornarse reactivo (emocionalmente) o reflexivo ante situaciones de ansiedad. Esto nos lleva a pensar que tal interacción va a estar mediada por el grado en que la persona puede separarse emocionalmente de las personas con quienes interactúa (Kerr y Bowen, 1988).

Fusión

Kerr y Bowen (1988), mencionan que cada ser humano llega al mundo totalmente dependiente de otros para su bienestar. En la mayoría de los casos, su independencia está sobre el cuidador primario, usualmente la madre del infante. El infante comienza la vida en un estado de completa fusión emocional o simbiosis con la madre. Ambos responden tan automáticamente el uno al otro que se asume que la simbiosis es un proceso que sucede naturalmente (un producto de la herencia evolutiva del hombre). Las madres no tienen que aprender mucho acerca de cómo cuidar a los bebés, ni estos tienen que aprender mucho sobre cómo provocar las respuestas de sus madres. Cuando se da un extremo (el sujeto cede

a la presión familiar) hay una fusión, es decir, hay una unión emocional entre dos personas, lo cual desemboca en distintas dependencias, en muchos casos de manera conflictiva generando una gran cantidad de ansiedad que impide el desarrollo de su vida. Ésta es una relación interpersonal confusa y conflictiva.

Un ejemplo claro para entender la fusión es el siguiente: en una familia biparental que tiene un hijo adolescente, comienzan a existir conflictos entre los padres, por diversas situaciones ellos discuten, dentro de esta situación siempre involucran a su hijo y durante el conflicto ellos liberan sus tensiones hacia él. Lo involucran e incluso lo usan para ganar en algún punto de la discusión. Ante esto, el adolescente se siente sumamente presionado por complacer a sus padres, pero sabe que no puede inclinarse hacia alguno de los 2 porque se molestarían con él y esto lo lleva a pensar en cómo puede solucionar él los conflictos de sus padres, además llora constantemente por ello y no lo cuenta a nadie. Debido a esta situación el adolescente se siente desanimado y presionado porque cree que tiene que ayudar a solucionar los problemas de sus padres pero no sabe cómo hacerlo, cuando no ve que él no tiene esa responsabilidad.

Desconexión

Cuando ocurre al otro extremo (el sujeto cede a la presión individual) hay una desconexión. Es decir, una separación emocional de la conflictiva relación que pudiese tener. La presión puede hacer que el sujeto se desconecte emocionalmente de la familia mediante una serie de estrategias que van desde la huida del hogar hasta el internamiento en una institución mental.

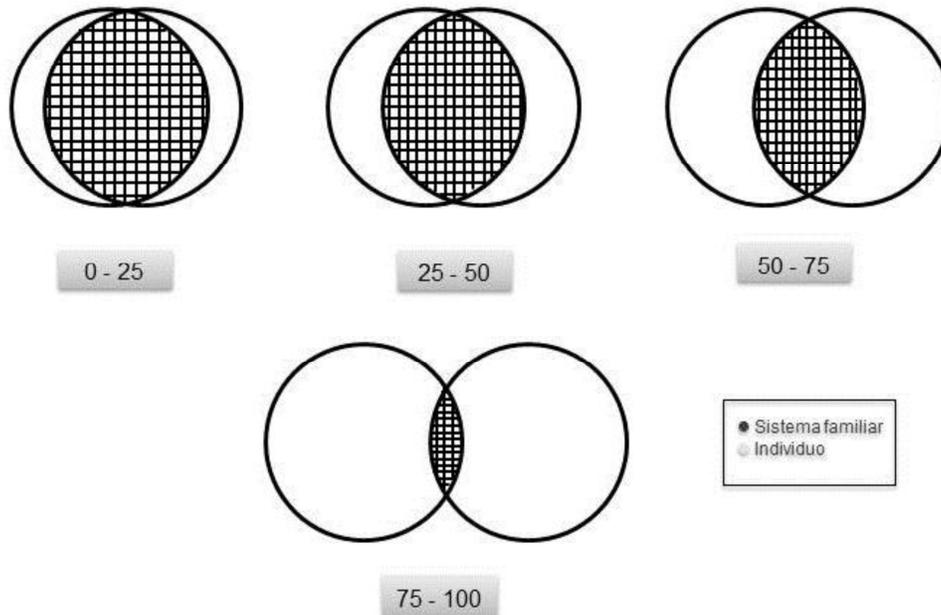
Un ejemplo de desconexión que se puede definir cuando los conflictos familiares generan un grado de ansiedad tal que el sujeto prefiere alejarse con la finalidad de disminuir dicha ansiedad. Las estrategias de desconexión son variadas y van desde la separación geográfica de la familia, por ejemplo, el adolescente huye de la familia y no se vuelve a saber de él sino hasta muchos años después. Otra estrategia puede implicar la desconexión emocional de la familia, cerrando la comunicación con la familia; por ejemplo, el sujeto se convierte

en el “raro” de la familia, a pesar de vivir con la familia, no se sabe qué hace, a dónde va, ni sus planes y deseos.

Tanto en la fusión como en la desconexión, se observa que el individuo se encuentra indiferenciado. En el caso de la fusión, hay una gran ansiedad a la separación, mientras que en la desconexión hay una gran ansiedad a la cercanía emocional porque provoca mucho conflicto. Así pues, la diferenciación se da cuando el sujeto balancea estas dos fuerzas en un delicado equilibrio que le permite pensar por sí mismo, a la vez que sabe que pertenece a la familia, estableciendo vínculos emocionales, dispuesto a apoyarla y ayudarla en cualquier momento de crisis (Vargas, Rodríguez y Hernández 2010).

El concepto de diferenciación ha sido explorado y ha tratado de ser operacionalizado. A este respecto, primeramente Bowen desarrolló una escala que hace posible ubicar a una persona en determinado nivel según el grado de diferenciación que ésta ha alcanzado, esta escala jerarquiza en un rango de 0 a 100 qué tan diferenciada es una persona. Dependiendo de las características que posee y de su funcionamiento dentro del sistema familiar; es posible ubicarla en alguno de los cuatro niveles de la escala que van de 1) 0-25, 2) 25-50, 3) 50-75 y 4) 75-100 (ver figura 1). Esta escala permite saber en qué grado un individuo se ha separado emocionalmente de su familia de origen, su capacidad para distinguir entre las emociones y el intelecto, además de elegir entre aquellos actos guiados racionalmente o emocionalmente.

Figura 1. Niveles de diferenciación propuestos de acuerdo a la escala de Bowen.



Debido a que en esta escala, la información requerida para completarla era obtenida mediante entrevistas con el paciente, o personas cercanas a éste que tomaban muchas sesiones de trabajo, y a que Bowen no desarrolló un cuestionario propiamente, diversos autores han tratado de construir escalas de medición sometidas a análisis estadísticos para darle mayor sustento empírico a la escala propuesta por Bowen.

MEDICIÓN DE LA DIFERENCIACIÓN

McCollum (1991), tomando como base este concepto, desarrolló una serie de ítems para conformar un instrumento que describiera la forma en que una generación se desconecta de la generación previa evitando así posibles problemas en la relación. Este instrumento mide el *componente cognitivo* de la desconexión emocional, agregando que se hizo implícita la suposición de que hay una relación significativa entre la actitud y el comportamiento. Primeramente, todos los ítems fueron evaluados por jueces expertos en la teoría de Bowen,

aquellos que fueron aprobados se utilizaron para conformar la Escala de Desconexión Emocional.

Todos los ítems se responden dos veces; en la primera vez, se pregunta sobre de la relación del individuo con su padre; en la segunda, se pregunta sobre de la relación del sujeto con su madre. La escala da un total de diez respuestas, cada una en un rango de 1 = completamente de acuerdo, 5 = completamente en desacuerdo. Se aplicó a 48 estudiantes de licenciatura (83% mujeres, 27% hombres) de entre 20 y 41 años en su mayoría solteros. Esta escala obtuvo un coeficiente de confiabilidad de $\alpha = .90$. Se hipotetizó que las respuestas a cada uno de los familiares (padre y madre) constituían dos componentes (factores) separados de la escala. Estudios subsecuentes realizados con la escala (McCollum, 1986; Day, 1987; Weiner, 1990), permitieron medir la confiabilidad y validez del instrumento. En cuanto a la confiabilidad, se obtuvo un alpha de Cronbach que osciló entre $\alpha = .82$ y $\alpha = .88$; para el caso de la validez, se confirmó la existencia de los dos factores contenidos en la escala. Aplicándose juntamente con otros instrumentos se encontró que, para el caso del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Bray, Williamson y Malone, 1984) que mide la intimidad intergeneracional, correlacionó significativamente con la escala de Desconexión Emocional, reportando que aquellos más desconectados, tenían menos intimidad con sus padres. Se concluyó que el instrumento posee sustento psicométrico, aunque estudios adicionales podrían añadirle validez ya que es necesario seguir probando la escala con otros instrumentos para examinar la relación entre variables familiares. Sin embargo el instrumento se limita a medir el componente cognitivo de la desconexión emocional, es decir, se enfoca únicamente en uno de ejes del constructo de diferenciación de Bowen.

La Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (1993) (N = 17) fue diseñada para medir únicamente el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad, basado en la definición de Bowen (1978) de diferenciación intrapsíquica, la cual describe la habilidad de distinguir e integrar efectivamente el pensamiento y los sentimientos en cualquier tipo de situaciones. Los ítems fueron redactados para que un individuo evaluara su propio nivel intrapsíquico (utilizando

una escala Likert de 1 = nunca a 5 = siempre) de diferenciación en situaciones relevantes tales como: a) periodos sin estrés, b) periodos de estrés prolongado, c) cuando las relaciones están bien y d) cuando hay dificultades en las relaciones. Las puntuaciones se obtienen en una escala que va de 17 a 85, describiendo que altos puntajes equivalen a altos niveles de diferenciación intrapsíquica. Entre los muchos estudios que ayudaron a dar soporte a esta escala están los realizados por Takagishi (1993; 1996; 1999), Franks y Chabot (2004), Karasick (2004), Reynolds y Chabot (2004), en los que se obtuvo coeficientes de confiabilidad que oscilaron entre $\alpha = .70 - .81$. Sin embargo, esta escala, se ve limitada al igual que instrumento desarrollado por McCollum, al enfocarse únicamente en el componente intrapsíquico de la diferenciación.

Skowron y Friedlander (1998), desarrollaron un instrumento de auto-reporte denominado “Inventario de Diferenciación del Yo (DSI) para adultos”. En este inventario se presta atención tanto al “funcionamiento de la personalidad” como a la “calidad de las relaciones interpersonales”, esto es, la medición del concepto de diferenciación en dos niveles: *Intrapsíquico*, que describe la habilidad de distinguir los pensamientos de los sentimientos, y elegir entre aquellos que son guiados por el intelecto o aquellos que son guiados por las emociones; *Interpersonal*, que se refiere a la habilidad de una persona de experimentar intimidad e independencia en sus relaciones interpersonales. Esta escala evalúa varios aspectos de la diferenciación de las personas, principalmente su relación con su familia de origen o relaciones actuales. Para consolidar este instrumento, los autores realizaron una serie de tres estudios en los cuales participaron 609 adultos en total.

El resultado de los tres estudios (vid. Skowron & Friedlander, 1998) fue un Inventario ($n = 43$; $\alpha = .88$) con cuatro subescalas: 1) *Reactividad Emocional*, refleja el grado en que una persona responde ante estímulos ambientales ($n = 11$; $\alpha = .88$); 2) *Posición del Yo*, refleja una clara definición de sentido de sí mismo y la capacidad de incorporarse a sus convicciones aun estando presionados a hacer otra cosa ($n = 11$; $\alpha = .85$); 3) *Desconexión Emocional*, refleja sentimientos de amenaza por la excesiva sensación de intimidad y vulnerabilidad en las relaciones con los demás ($n = 12$; $\alpha = .79$); 4) *Fusión con Otros*, refleja el involucramiento con

otros, incluyendo la triangulación y la identificación con los padres ($n = 9$; $\alpha = .70$). En estos tres estudios las puntuaciones obtenidas del Inventario de Diferenciación del Yo reflejaron poca reactividad emocional, desconexión y fusión con otros y una gran habilidad de tomar su propia posición del Yo; esto predijo poca ansiedad crónica, un mejor ajuste psicológico y una gran satisfacción matrimonial. Otros consistentes resultados son discutidos a lo largo de la potencial contribución del inventario de Diferenciación del Yo para probar la teoría de Bowen (1989), como herramienta clínica y como indicador del resultado de la psicoterapia debido a que estas subescalas se ajustan a los dos niveles y los tres ejes del constructo de Diferenciación propuestos por Bowen.

También está otro estudio realizado por Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), en donde se evaluó la escala de diferenciación del Yo. En el estudio examinaron las posibles correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS; Bray, Williamson y Malone, 1984) y el Inventario de Diferenciación del Yo (DSI; Skowron y Friedlander, 1998). En esta investigación participaron 221 adultos (87 hombres y 134 mujeres) y el rango de edad fue de 24 a 51 años. Los participantes contestaron los cuestionarios: Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS), la escala de diferenciación del Yo (DSI) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI; McCrae y Costa, 1991), el cual mide el bienestar psicológico.

Al generalizar el factor de la diferencia de cuadrados, arrojó dos factores relacionados: la regulación del Yo y el relacionarse independientemente, contabilizado en un 60% de varianza entre ambos. La categoría "mayor regulación del Yo" (definida en el DSI como la habilidad de tomar la posición del Yo y de reaccionar de manera racional y no reactiva) se vio influenciada por una gran autoridad personal, intimidad intergeneracional, poca fusión intergeneracional (en el PAFS) y menos desconexión emocional (en el DSI), presentándose tanto en hombres como mujeres. Por otra parte, los más altos niveles de diferenciación, medidos por el Inventario de diferenciación del Yo (DSI), y los resultados del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) se asociaron con un mayor bienestar psicológico en hombres y mujeres.

Estos resultados sugieren que la disminución de la reactividad emocional junto con la capacidad para desarrollar un claro sentido del Yo, son el centro del auto-reporte en las personas para la regulación de problemas; obteniendo así la capacidad para lograr tanto la intimidad y la autonomía en las relaciones importantes. Los resultados de este estudio nos llevan a pensar en la obtención de validez del DSI, sin embargo, se observa que el inventario solo ha arrojado estos resultados en la cultura de origen donde fue desarrollado.

Por otro lado, Vargas, Ibáñez y Armas (2009), desarrollaron un instrumento con el objetivo de evaluar el constructo de “diferenciación” (aunque una revisión de los ítems, refleja inclinación hacia la medición de la *Indiferenciación-Fusión*). Después de una revisión conceptual del constructo, y partiendo de la escala propuesta por Bowen, se planteó la evaluación de dicho constructo a través del desarrollo de una escala de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas desde las menos diferenciadas hasta las más diferenciadas. Se realizaron dos estudios piloto en los que participaron 500 personas (53% hombres, 47% mujeres) de entre 20 y 30 años de edad (de nacionalidad mexicana). Inicialmente el instrumento contenía 150 ítems (en escala Likert), esto permitió realizar un filtro para descartar aquellos ítems que no eran claros y/o tenían baja confiabilidad. Lo que se obtuvo fue un instrumento de 43 ítems ($\alpha = .92$) el cual, después de los análisis estadísticos realizados, los cuales fueron obtención de percentiles e índice de confiabilidad, mostró tener consistencia interna. Se concluyó que es necesario aplicar el instrumento a una mayor cantidad de sujetos, así como aplicarlo con otros instrumentos con constructos relacionados para generar validez de constructo.

Posteriormente, este mismo instrumento fue aplicado nuevamente y sometido a diversos análisis estadísticos (prueba de normalidad, análisis factorial, alfa de Cronbach y percentiles). En este estudio (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010) participaron 739 sujetos de entre 17 y 40 años de edad (380 mujeres y 359 hombres), de nacionalidad mexicana, la mayoría estudiantes universitarios pertenecientes a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI). Los resultados arrojaron indicadores para afirmar que el instrumento se comporta de

una forma normal; además se obtuvieron 3 factores que explican la varianza, pero sólo en 1 de ellos recae la mayor explicación de los datos, por lo tanto se concluyó que es unifactorial, debido a que sólo mide la diferenciación en términos de dependencia emocional hacia las personas cercanas al individuo. Obtuvo un alpha de .91. También se obtuvieron los percentiles los para definir los grados de diferenciación los cuales fueron: Baja de 84-115, media 116-130 y alta de 121-157. Estos resultados fueron evidencia de que el instrumento es confiable estadísticamente, sin embargo se concluyó que debido a la complejidad del concepto de diferenciación en los seres humanos es una labor complicada pero posible de lograr para operacionalizar dicho concepto.

Continuando con estas líneas de investigación, Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), realizaron un estudio donde retomaron el Inventario de Diferenciación del Yo desarrollado por Skowron y Friedlander (1998) debido a que ha sido utilizado en otros estudios (vid. Kim-Appel, Appel, Newman y Parr 2007; Peleg-Popko, O. 2002; Maser 2011) ha demostrado tener buenos niveles de confiabilidad, sin embargo sus resultados no han sido consistentes con los obtenidos por Skowron y Friedlander (1998). El objetivo de este estudio fue aplicar el Inventario de Diferenciación del Yo (se realizó la traducción correspondiente al español de México) a una población mexicana para observar sus características estadísticas. Participaron en el estudio 250 personas seleccionadas al azar (50% hombres y 50% mujeres) de entre 18 y 57 años, la mayoría estudiantes de nivel licenciatura, solteros. Previo a la aplicación del instrumento a los 250 participantes, se realizó un estudio piloto con el fin de comprobar que cada uno de los ítems contenidos en el Inventario, una vez traducido al Español y revisado por un profesor de Inglés, fueran comprensibles para los participantes, se aplicó en tres ocasiones a diez participantes diferentes y en cada una se les solicitó que informaran si no comprendían alguno de los ítems. Al final de las aplicaciones, sólo a algunos ítems les fue modificada alguna palabra o el orden de éstas.

Los resultados mostraron diferencias considerables con respecto a lo obtenido por sus autores Skowron y Friedlander. Se obtuvo un alpha de Cronbach de .77 ($M = 172.6$; $DE = 21.64$), que difirió del obtenido por Skowron y

Friedlander (1998) que fue de $\alpha = .87$; el primer análisis arrojó un total de trece factores, en donde se observó que sólo dos de estos explicaron el 23.7% de la varianza, esto a diferencia de lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. El resto de los factores obtenidos durante el análisis explicaron un porcentaje inferior al segundo factor (6.63%). La razón de haber realizado el segundo análisis de componentes principales fue porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación con un 6.6% del segundo factor, pudiera indicar -estadísticamente hablando- que el instrumento es unifactorial. Las diferencias encontradas en los resultados se adjudicaron a las diferencias de lenguaje a raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada para dicho estudio, de esta misma manera los resultados han tenido diversas variaciones con base en su contexto cultural y población a la que se aplicó. Concluyendo que es necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar uno que se ajuste a la población mexicana.

Miller, Anderson y Keala (2004), realizaron un recuento de todos los estudios que se han realizado en los últimos 15 años para probar la validez de muchos de los conceptos, suposiciones y proposiciones de la teoría de Bowen. Sumados a los anteriormente descritos están la Escala de Diferenciación del Yo (Kear, 1978), un instrumento de 72 ítems el cual, después de aplicaciones subsecuentes, no mostró tener validez. El Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Bray, Williamson y Harvey, 1987), consta de 141 ítems que incluye siete subescalas, desafortunadamente el instrumento no fue desarrollado para medir el concepto de diferenciación, en su lugar, resultó ser una medida del concepto de autoridad personal de Williamson. La Escala del Nivel de Diferenciación del Yo (Haber, 1993), consta de 24 ítems ($\alpha = .90$) que miden la madurez emocional, la validez de contenido fue evaluada por expertos en la teoría de Bowen, además de que la escala correlacionó significativamente con la ansiedad crónica y la angustia psicológica.

Concretando el constructo del que partimos, se entiende que “La diferenciación es la habilidad de una persona para diferenciar entre sus pensamientos y emociones, y la capacidad de equilibrar la cercanía y lejanía con sus seres más cercanos.” Por el contrario la indiferenciación es la dificultad de distinguir entre pensamientos y emociones, dejándose guiar por la emocionalidad. La indiferenciación tiene dos aristas: cuando se presenta una gran cantidad de presión entre el individuo y sus seres cercanos se genera ansiedad y el individuo termina cediendo a la una unión emocional y/o física la cual denominamos como Fusión. Por otro lado cuando ocurre al otro extremo (el sujeto cede a la presión individual) hay una desconexión, es decir, una separación emocional y/o física en la relación Titelman (2003).

Tras la revisión bibliográfica, pudimos observar que no hay consistencia en los resultados reportados por Skowron y Friedlander (1998) en su estudio y otros donde se ha utilizado el mismo instrumento, ya que los resultados reportados por otros investigadores difieren mucho. Puede deberse a las diferencias culturales presentes en los lugares donde se aplicó y también a las dificultades existentes en la traducción del instrumento. Esto nos lleva a pensar en la necesidad que hay de desarrollar un cuestionario que un primer momento sea consistente, y evalúe el constructo de la Diferenciación en los dos niveles y en sus tres ejes ya antes mencionados. Por otro lado la mayoría de los instrumentos que existen para medir el constructo se inclinan a medir ejes del mismo, desconexión (McColum, 1991), fusión (Vargas, 2009), posición del yo, reactividad emocional, etc. que son elementos de la Diferenciación.

En el caso de México, en el instrumento desarrollado por Ibáñez et al. (2010) los resultados muestran que es unifactorial, pues mide la reactividad emocional, esto es, el nivel de indiferenciación-fusión de los individuos, mide parte del constructo de diferenciación pero desde la fusión, por tanto, no resulta confiable para la medición del constructo de Diferenciación en su totalidad. No se ha podido obtener, ni tampoco adecuar un instrumento –al menos para la población mexicana- que mida los dos niveles y los tres ejes del constructo, que sea confiable y posea validez. Es por lo anterior que el objetivo del presente estudio

fue desarrollar un instrumento que mida el concepto de Diferenciación propuesto por Bowen en sus tres dimensiones (diferenciado, indiferenciado-fusionado e indiferenciado- desconectado); en los planos intrapsíquico e interpersonal, y así observar sus características estadísticas. Entre los objetivos específicos están: 1) diseñar un cuestionario de diferenciación para población mexicana; 2) diseñar una serie de afirmaciones que permitan medir el constructo en sus dos niveles: intrapsíquico e interpersonal; 3) a su vez, que permitan identificar a los tres ejes de la diferenciación: diferenciación, fusión y desconexión (que constituirían los tres factores); 4) probar el supuesto teórico de Bowen sobre la universalidad del constructo.

MÉTODO

Participantes. Participaron en el estudio 340 estudiantes de licenciatura cuyas edades oscilaron entre 18 y 25 años ($M = 19.72$), 54% mujeres y 36% hombres. Los participantes pertenecían a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Los datos demográficos de los participantes se muestran en la Tabla 1. El muestreo fue no probabilístico de sujetos voluntarios

Instrumento. El instrumento aplicado fue el Cuestionario de Diferenciación del Yo, para su creación, se partió de los conceptos propuestos por Bowen y se consideraron las características culturales de la población mexicana seleccionada. Para la creación del instrumento se realizó lo siguiente:

1) Tras la revisión bibliográfica y basada en la información obtenida de Vargas, Ibáñez y Javier (2010) y Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), se tomaron como referencia un listado de ítems que tuvieron un alto nivel de confiabilidad. Partiendo de estos ítems, fueron desarrollados ítems nuevos, un listado aproximado de 115 reactivos, los cuales fueron sometidos a la revisión teórica de 2 expertos, mediante un pequeño cuestionario para cada ítem que consistió en las siguientes preguntas:

1. ¿Pertenece al constructo de Diferenciación? Sí, No
2. ¿Está bien redactado? Sí, No.
3. ¿Cuál podría ser otra alternativa de redacción?
4. ¿A qué parte del constructo pertenece este ítem?:
 - a) Diferenciación, b) Indiferenciación-fusión c) Indiferenciación-desconexión

2) Una vez realizada la revisión de cada ítem por los expertos, se eliminaron aquellos ítems que no cubrían con los criterios de pertenecer al constructo y estar bien redactado, quedando un conjunto de 99 ítems, de los cuales sólo algunos fueron redactados nuevamente ya que, tras la revisión, los expertos encontraron que podían reformularse.

3) Se diseñó el cuestionario con una escala Likert de cinco puntos (1 = no me describe, 5 = me describe totalmente) con los reactivos, para aplicar una primera prueba piloto (n = 30), con el fin de indagar si los ítems eran comprendidos por los participantes y para observar el comportamiento de los ítems. Se obtuvo el índice de fiabilidad que fue de $\alpha = .83$ para los 99 ítems, pero se eliminaron aquellos cuyo valor de Correlación-elemento corregida fuese menor a .20, quedando un total de 60 ítems. No hubo problemas con la redacción de los ítems, ya que ningún participante reportó tener dificultades para entenderlos.

El segundo piloteo (n = 30) tuvo como objetivo depurar el instrumento y dejar sólo aquellos ítems que resultaran con un valor de Correlación-elemento corregida $\geq .30$. Se obtuvo un índice de fiabilidad de .92 para todo el instrumento, tras la eliminación de los ítems que no cumplieron con el criterio, quedó un instrumento con 56 reactivos.

4) finalmente, se aplicó el instrumento a la población seleccionada, tomando como criterio cinco participantes por cada ítem integrado en el instrumento.

Análisis estadísticos. Para realizar los análisis estadísticos se utilizó el programa Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés), versión 20. Los análisis realizados fueron los siguientes:

Análisis de fiabilidad: ésta es una técnica de reducción de datos que sirve para encontrar grupos homogéneos de variables a partir de un conjunto numeroso

de variables. Tales grupos homogéneos se forman con las variables que se correlacionan mucho entre sí y procurando, inicialmente, los grupos sean independientes de otros. Por tanto, se encarga de analizar la varianza común a todas las variables. Partiendo de una matriz de correlaciones, trata de simplificar la información que ofrece. Se opera con las correlaciones elevadas al cuadrado r^2 (coeficientes de determinación), que expresan la proporción de varianza común entre las variables.

Prueba de medida de *adecuación muestral* (KMO): Esta prueba permite saber si los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores, en un rango de 0-1, cuanto más se acerque el resultado a 1, significará que los datos se adecúan al modelo utilizado (Pallant, 2011).

Análisis factorial exploratorio (análisis de componentes principales): éste consiste en estimar las puntuaciones factoriales mediante las puntuaciones tipificadas de las primeras k-componentes y la matriz de cargas factoriales mediante las correlaciones de las variables originales con dichas componentes.

Tabla 1. Datos demográficos de los participantes del estudio, con valores en porcentajes.

	Categoría	Porcentaje
Ocupación	Estudiante	87%
	Estudio y trabajo	13%
Vives con	Ambos padres y hermanos(as)	66%
	Padre y hermanos(as)	4%
	Madre y hermanos(as)	20%
	Otros	10%
Número de hermanos		$M = 2.6$
Posición entre hermanos	1°	49%
	2°	33%
	3°	11%
	4°	4%
	5°	2%
	Último	1%
Tipo de relación	Casual	9%
	Noviazgo	48%
	Matrimonio	1%
	Ninguna	42%

Tiempo en la relación	0 meses	42%
	1 a 6 meses	22%
	7 a 12 meses	7%
	13 a 18 meses	6%
	19 a 24 meses	6%
	Más de 24 meses	17%

RESULTADOS

En primer lugar se realizó el análisis de fiabilidad, en el cual se obtuvo un Alpha de Cronbach con un valor de .909 (n = 50). Previo al análisis de componentes principales se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Esta prueba permite saber si los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores, en un rango de 0-1, cuanto más se acerque el resultado a 1, significará que los datos se adecúan al modelo (Pallant, 2011), por lo tanto los puntajes con un valor en la medida KMO de .80 a .90 son considerados como sumamente aceptables, comparación con los puntajes por debajo de .50 que son considerados como no admisibles. El valor obtenido del KMO fue de .875. Lo cual apoya el hecho de que es viable llevar a cabo un análisis factorial.

El análisis de componentes principales mostró un total de 12 posibles factores cuyos pesos factoriales oscilaron entre 1 y 10. Se eligieron aquellos factores que tuvieron un peso factorial mayores a 1, quedando sólo cuatro factores que explican el 37.74% de la varianza y cuyos pesos factoriales oscilaron entre 2 y 10 (ver tabla 2).

Tabla 2. Análisis de componentes principales*.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	10,377	20,753	20,753	10,377	20,753	20,753	7,688	15,376	15,376
2	3,682	7,363	28,117	3,682	7,363	28,117	2,874	5,747	21,123

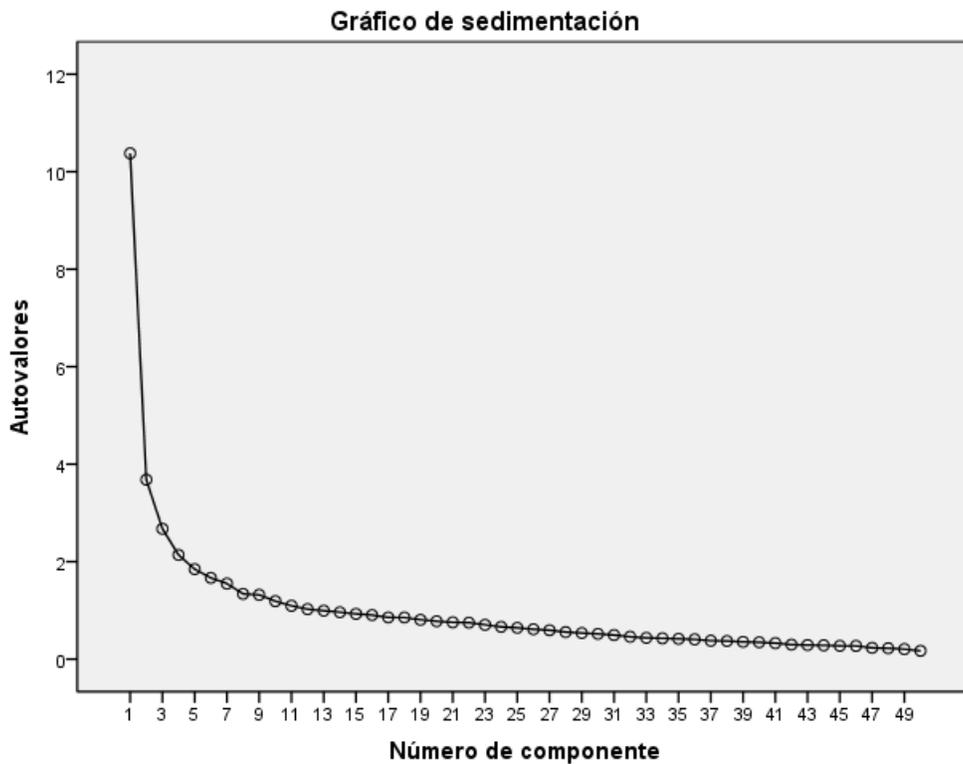
3	2,674	5,349	33,465	2,674	5,349	33,465	2,503	5,006	26,129
4	2,138	4,276	37,742	2,138	4,276	37,742	2,339	4,678	30,807

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

* De los doce componentes que muestra el análisis, se eligieron 4, pero sólo 1 mostró un mayor porcentaje de varianza explicada, de los cuales sobresale el primer factor con 20.7%. Esto quizá nos pueda sugerir una tendencia a ser unifactorial.

En la gráfica de sedimentación (ver gráfica 1) se observa que a partir del cuarto factor, la gráfica deja de tener continuidad, es decir, ahí se encuentra el punto de quiebre.

Gráfica 1. Gráfica de sedimentación*.



* Se observa que entre los dos primeros factores hay una continuidad; pero, la distancia entre el primero y el segundo es considerable, sin embargo como la línea deja de tener continuidad a partir del cuarto factor, esto nos indica que el instrumento se inclina a ser multifactorial.

En la tabla 3 se muestran los ítems agrupados de acuerdo a la matriz de componentes rotados; el factor uno fue nombrado *diferenciación básica*, ya que todos los ítems describen características de una persona diferenciada a nivel personal. El factor dos fue nombrado *indiferenciado desconectado*, ya que casi todos los ítems describen características de una persona indiferenciada desconectada. El tercer factor fue nombrado *indiferenciado fusionado*, ya que todos los ítems describen las características de una persona indiferenciada fusionada. Por último el cuarto factor fue nombrado *diferenciación funcional*, ya que los ítems allí agrupados hacen referencias a las características de una persona diferenciada a nivel interpersonal, es decir en la interacción con los demás.

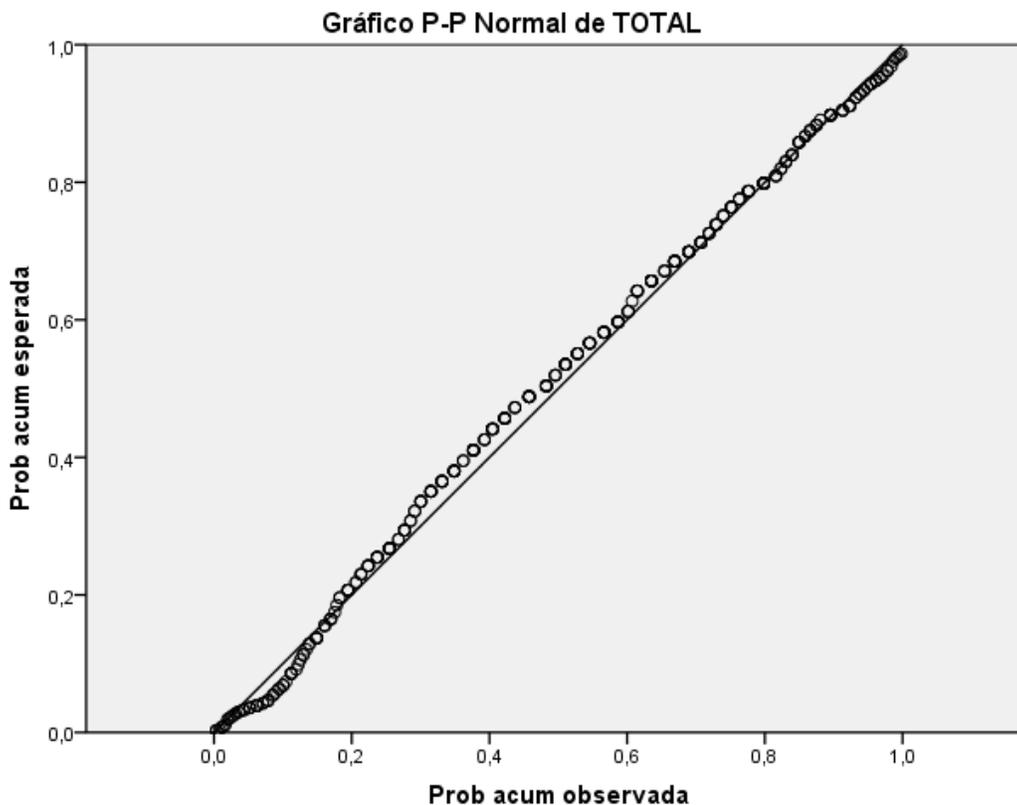
Tabla 1. Matriz de componentes rotados.

Ítems	Componente			
	1	2	3	4
7. Dificultad al relacionarse.	,519			
9. Molestia ante la crítica.	,631			
14. Complacencia hacia los demás.	,401			
15. Soledad en la soltería.	,726			
17. Egoísmo en las relaciones.	,605			
20. Falta de compromiso en las relaciones.	,528			
21. Dependencia afectiva.	,785			
34. Irracionalidad en las relaciones afectivas.	,570			
35. Desesperación ante problemas de pareja.	,477			
39. Temor a la crítica.	,553			
43. Falta de involucramiento personal.	,490			
45. Temor por falta de afectividad.	,750			
48. Pensamientos totalitarios.	,659			
51. Falta de apertura de su persona.	,698			
54. Manipulación por opiniones de otros.	,728			
55. Falta de convivencia familiar.	,594			
56. Necesidad de compañía personal.	,777			
5. Sin involucramiento emocional.		,466		
19. Seguridad en la poca convivencia.		,571		
31. Aislamiento en la convivencia con otros.		,657		
33. Exclusión en la convivencia en espacios extraños.		,700		
40. Falta de apertura a interacciones nuevas con otros.		,603		
41. Pensamiento de autosuficiencia total.		,378		
46. Incomodidad en el diálogo interpersonal.		,536		
53. Aceptación de críticas externas.		,295		
2. Sentimientos de vacío por distanciamiento afectivo.			,348	
8. Ansiedad ante problemáticas personales.			,512	
10. Frustración en el incumplimiento de objetivos.			,704	
11. Incomodidad antes cambios en los otros.			,607	
13. Molestia ante los comentarios distintos de los otros.			,413	
18. Molestia ante la crítica familiar.			,472	
38. Sensación de ahogo emocional.			,490	
44. Temor a decepcionar a otros.			,478	
47. Apropiación de los problemas familiares.			,344	
52. Malestar ante falta de reconocimiento.			,531	
1. Poca afectación ante problemáticas familiares.				,259
6. Toma de decisiones propias sobre desacuerdos familiares.				,407
16. Reconocimiento de imperfecciones en la pareja.				,269
22. Calma ante situaciones estresantes.				,376
23. Autosatisfacción.				,430
24. Tolerancia ante los cambios en relaciones afectivas.				,424
26. Expresión de opinión ante la crítica.				,477
27. Realización de objetivos sin temor a la pérdida afectiva.				,547
29. Logro de acuerdos.				,448
30. Firmeza en las ideas personales ante los desacuerdos.				,470
32. Tolerancia ante los desacuerdos familiares.				,566

37. Tolerancia ante cambios en relaciones personales.	,454
42. Buen manejo de relaciones interpersonales.	,364
49. Reconocimiento de errores en los demás.	,457
50. Apertura sobre cuestionamientos personales.	,470
*Método de extracción: Análisis de componentes principales.	
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.	

En la gráfica 2 (ver anexo) se puede observar, que la distribución de los puntajes totales del instrumento es normal, esto indica que el instrumento es confiable para medir el constructo de la diferenciación. A pesar de que algunos puntos se despegan un poco de la recta, en términos generales podemos apreciar que la distribución de los puntajes es buena.

Gráfica 2. Gráfica P-P que muestra la distribución normal de los puntajes totales del cuestionario.



DISCUSIÓN

La teoría de Bowen, ha sido susceptible de ser operacionalizada, esto ha sido intentado por muchos investigadores con la finalidad de darle validez empírica al constructo y poder desarrollar herramientas de apoyo para un mejor diagnóstico clínico al momento de la práctica terapéutica. Dentro de las múltiples investigaciones que se han realizado, una de las más importantes ha sido la desarrollada por Skowron y Friedlander (1998), en donde a lo largo de tres estudios procuraron crear un instrumento multidimensional que evaluara todo el constructo así como las dimensiones Intrapsíquica e Interpersonal. Tras sus análisis de resultados encontraron un Inventario ($n = 43$; $\alpha = .88$) con cuatro subescalas: 1) *Reactividad Emocional*, ($n = 11$; $\alpha = .88$); 2) *Posición del Yo*, ($n = 11$; $\alpha = .85$); 3) *Desconexión Emocional*, ($n = 12$; $\alpha = .79$); 4) *Fusión con Otros*, ($n = 9$; $\alpha = .70$). Dando de este modo sustento empírico a la teoría de Bowen.

Sin embargo, posteriores estudios mostraron diferencias con los resultados obtenidos por Skowron y Friedlander (1998) en la aplicación del DSI; no encontrando los 4 factores reportados en el estudio original, tal como lo mencionó Peleg-Popko (2002), donde el instrumento fue traducido al hebreo y aplicado a estudiantes universitarios de Israel. El autor reportó haber encontrado diferencias en cuanto a las confiabilidades de las subescalas del instrumento, para el total del instrumento el coeficiente fue de $\alpha = .76$, para la subescala reactividad emocional fue de $\alpha = .76$; posición del yo $\alpha = .77$; desconexión emocional, $\alpha = .72$; fusión con otros, $\alpha = .55$. Examinaron la estructura factorial mediante un análisis de componentes principales y rotación varimax.

De forma similar sucedió con el estudio realizado por Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), donde se utilizó el DSI y se realizó la traducción correspondiente al español de México, posteriormente se aplicó a una población mexicana para observar sus características estadísticas. Participando en el estudio 250 personas (50% hombres y 50% mujeres) de entre 18 y 57 años, la mayoría estudiantes de nivel licenciatura, solteros. Los resultados mostraron diferencias considerables con respecto a lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998). Se obtuvo un alpha de Cronbach de .77 ($M = 172.6$; $DE = 21.64$), que difirió del obtenido por Skowron y

Friedlander (1998) que fue de $\alpha = .87$; el primer análisis arrojó un total de trece factores, en donde se observó que sólo dos de estos explicaron el 23.7% de la varianza, difiriendo del estudio de Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. Después hicieron un segundo análisis de componentes principales porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación con un 6.6% del segundo factor. Se demostró que el instrumento es unifactorial, atribuyendo estos resultados a las diferencias de lenguaje a raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada.

En los intentos más recientes por generar un instrumento que respondiera a las características de la población mexicana, Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010 llevaron a cabo un estudio en el que participaron 739 sujetos de entre 17 y 40 años de edad (380 mujeres y 359 hombres), de nacionalidad mexicana, la mayoría estudiantes universitarios. Los resultados arrojaron indicadores de un comportamiento del instrumento; además se obtuvieron 3 factores que explicaron la varianza, pero sólo en 1 de ellos recayó la mayor explicación de los datos, por lo tanto se concluyó que es unifactorial, debido a que sólo midió la diferenciación en términos de dependencia emocional hacia las personas cercanas al individuo. Obtuvo un alpha de .91.

En la presente investigación los resultados obtenidos a partir de la aplicación del cuestionario, muestran que éste tiene características estadísticas para considerarlo como confiable, ya que se obtuvo un Alfa de Cronbach de .909 ($n = 50$) considerado suficientemente alto. Por otro lado, la gráfica P-P nos da muestra de la distribución normal del instrumento, que es uno de los requisitos importantes de cualquier instrumento. Además se obtuvo la medida de adecuación muestral (KMO) con un valor de .875. Lo cual apoya el hecho de fue viable llevar a cabo un análisis factorial porque los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores.

Posteriormente se realizó el análisis de componentes principales el cual mostró un total de 12 posibles factores cuyos pesos factoriales oscilaron entre 1 y 10, pero se eligieron aquellos factores que tuvieron un peso factorial mayores a 1,

quedando sólo cuatro factores que explican el 37.74% de la varianza y cuyos pesos factoriales oscilaron entre 2 y 10. Sin embargo, tras la revisión de estos cuatro factores, observamos que el factor 1 es bastante alto cuyo peso factorial es de 10.37 y explica el 20.75% de la varianza, a diferencia de los tres restantes en los cuales sus pesos factoriales van del 3.78 al 2.13, lo cual nos podría sugerir una tendencia del cuestionario a ser unifactorial, a pesar de que en la gráfica de sedimentación el punto de quiebre se observe a partir del cuarto factor dejando de tener continuidad.

Si bien los resultados arrojados son parecidos a los obtenidos por Skowron y Friedlander (1998), al realizar la matriz de componentes rotados; se encontró una agrupación de los factores: 1) denominado *diferenciación básica*, pues los ítems describen características de una persona diferenciada a nivel personal; 2) denominado *indiferenciado desconectado*, pues casi todos los ítems describen características de una persona indiferenciada desconectada; 3) denominado *indiferenciado fusionado*, pues todos los ítems describen las características de una persona indiferenciada fusionada y; 4) denominado *diferenciación funcional*, puesto que los ítems allí agrupados hacen referencias a las características de una persona diferenciada a nivel interpersonal. De esta forma podemos observar que el cuestionario es en primer lugar confiable, además de que el modelo de análisis es el adecuado. Se pudieron encontrar tanto el nivel Intrapsíquico como el interpersonal, y los 3 ejes del constructo de Diferenciación, por tanto sería posible en base a estos datos poder considerar este instrumento como multifactorial y con similitudes respecto del Inventario de Diferenciación del Yo.

Por otro lado, el concepto de diferenciación, tal y como lo planteó originalmente Bowen, ha mostrado ser más complicado de lo esperado, porque al tratar de medir el constructo nos enfrentamos a una problemática debido a que al desarrollar cada ítem, partimos de la suposición de que los individuos se posicionarán dentro del ideal de la escala proporcionada. De esta forma, al contestar un ítem de indiferenciado fusionado, la escala sugeriría que si el individuo contesta que ese ítem lo describe totalmente entonces está describiendo una característica de una persona fusionada. Sin embargo, al contestar en el otro

extremo de la escala, no sabríamos si nos está describiendo una característica de una persona diferenciada o desconectada. Es por ello que se considera que sería importante realizar una revisión precisa de cada ítem en cuando a su contenido y su redacción; también porque en el factor 2 “*indiferenciado desconectado*” algunos de los ítems no corresponden conceptualmente a ese eje del constructo, aunque estadísticamente se haya agrupado allí. Creemos que una revisión de la redacción y contenido conceptual de los ítems podría darnos una mayor precisión en el cuestionario.

CONCLUSIÓN

Desde la perspectiva conceptual, tener un instrumento que permita ubicar al individuo en algún punto de la escala ordinal, resulta de primordial importancia para el psicólogo clínico, ya que puede aportar elementos importantes a la hora de realizar un diagnóstico. Con la elaboración de múltiples instrumentos y su constante sometimiento a pruebas estadísticas, podemos aproximarnos a encontrar herramientas cada vez más válidas, confiables y consistentes. Sí bien algunos instrumentos desarrollados han mostrado un alto nivel de confiabilidad, aún es necesario someterlos a la validez; el cuestionario desarrollado en este estudio no es la excepción. Consideramos necesario continuar realizando pruebas estadísticas sobre este instrumento, en conjunto con otros instrumentos ya desarrollados. Es necesario aplicar el instrumento a una mayor cantidad de sujetos, así como aplicarlo con otros instrumentos con constructos relacionados para generar validez de constructo en este cuestionario muy inicial, quizá aún muy genérico, pero que estadísticamente ha mostrado ser confiable y cumplir con los objetivos planteados en la investigación, ya que puede llegar convertirse en una útil herramienta de evaluación terapéutica. Esto es de primordial importancia porque estas herramientas sirven para poder desempeñar la labor terapéutica de una forma más objetiva, más precisa y estructurada; dado que trabajamos con seres humanos, no podemos prescindir de estas herramientas, aunque sabemos que tampoco podemos fiarnos en su totalidad de ellas.

Sabemos que el trabajo no está terminado, puesto que aún hay muchas cosas que realizar con el cuestionario, tanto estadísticamente como teóricamente. Sin embargo, en base a los datos podemos mencionar que este trabajo es un aporte más al supuesto de Bowen sobre la Diferenciación, que parte de que es que el ser humano es un producto de la evolución y que su comportamiento es significativamente regulado por el mismo proceso natural que modula el comportamiento de las demás criaturas vivientes, haciéndonos pensar que un tipo de organización existía desde el origen de las especies con el fin de preservar la vida de sus miembros. De esta forma, la estructura familiar como la conocemos ahora es -de acuerdo con este autor- el resultado de un proceso evolutivo, permeado en gran medida por lo simbólico pero que sigue manteniendo el objetivo de perpetuar la vida (el “sistema familiar” y sus integrantes), por ende la afirmación de que la diferenciación posee un carácter universal (Kerr y Bowen, 1988).

Bowen (1978) establece que para poder tener un panorama del grado de diferenciación que posee un individuo, es necesaria la recolección de una gran cantidad de información tanto del individuo mismo (*nivel básico* de la diferenciación) como de las personas cercanas a él (*nivel funcional* de la diferenciación), de tal modo que las personas con niveles básicos determinados (bajos, por ejemplo) pueden, bajo algunas circunstancias, tener niveles funcionales diferentes (altos, por ejemplo en el ambiente laboral). Así, la forma en que una persona funciona ahora no es necesariamente equivalente a su nivel básico, entendiendo por esto que la forma en que responde al instrumento en un momento determinado, no describe su grado de diferenciación por completo (Kerr y Bowen, 1988). Siendo esto así, entonces podemos pensar que la diferenciación es también contextual, puede el individuo tener un alto nivel de diferenciación con su familia, y en su relación afectiva no ser así. Por tanto esta es otra de las variables a considerar al momento de aplicar el cuestionario y por supuesto debe ser analizado bajo esta situación que Bowen describe.

En resumen, tras la aplicación y análisis estadísticos del instrumento desarrollado en el presente estudio, se observó que el constructo de la diferenciación es susceptible de ser operacionalizado, se demostró la existencia

de cuatro factores –a pesar de que un inicio sólo se planteó como un instrumento trifactorial- debido a que el constructo involucra diversas dimensiones, interacción entre individuos, pensamientos, reacciones emocionales, etcétera, y a pesar de que es necesario volver a aplicar el instrumento a una mayor población y someterlo a demás análisis estadísticos, los resultados son un aporte más para considerar como válida la afirmación de Bowen (1978) sobre la universalidad del constructo. Los datos estadísticos encontrados nos permitirán seguir trabajando sobre el instrumento. Por último al haber encontrado la existencia de cuatro factores, creemos que el instrumento demostró medir el constructo de Diferenciación en los sus dos niveles y sus tres ejes propuestos -estadísticamente hablando- cumpliendo así con los objetivos propuesto en la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, S. (2011). La comunicación familia-escuela desde una perspectiva sistémica. La entrevista. *Revista Arista Digital*, 15. Disponible en: http://www.afapna.es/web/aristadigital/archivos_revista/2011_diciembre_12.pdf
- Blanco, H. y Espinoza, M. (1998). Ciclo vital de la familia, un enfoque sistemático. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Jason Aronson.
- De la Fuente, S. (2011). *Análisis Factorial*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- Ibáñez, J., Guzmán, X. y Vargas, J. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13 (1), 52-79.
- Kerr, M. y Bowen, M. (1988). *Family Evaluation: An approach based on Bowen theory*. Nueva York: Norton.
- Kim-Appel, D., Appel, J., Newman I. y Parr, P. (2007). Testing the Effectiveness of Bowen's Concept of Differentiation in Predicting Psychological Distress in Individuals Age 62 Years or Older. *The Family Journal*, 15, 224.
- Linch, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's Intrapsychic aspect of Differentiation. *Journal of Marital and Family Therapy*, 32 (2), 167-180.
- Maser, M.J. (2011). A construct validity study of differentiation of self-measures and their correlates. Submitted for the Requirements for the Degree PH.D.
- McCollum, E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of Emotional Cutoff. *Contemporary Family Therapy*, 13 (3), 247-254.
- Miller, R., Anderson, S. y Kaulana, D. (2004). Is Bowen theory valid? A review of basic research. *Journal of Marital and Family Therapy*, 30 (4), 453-465.
- Pallant, J. (2011). *SPSS Survival Manual. A step by step guide to data analysis using SPSS* (4th ed.). Australia: Allen & Unwin.
- Peleg-Popko, O. (2002). Bowen theory: a study of Differentiation of Self, social anxiety, and physiological symptoms. *Contemporary Family Therapy*, 24 (2), 335-369.

Rodrigo, M. y Palacios, J. (1998). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza.

Skowron, E.A. y Friedlander, M.L., (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45 (3), 235-246.

Skowron E.A., Holmes S.A. y Sabatelli S.M. (2003) Deconstructing differentiation: Self-regulation, interdependent relating and well-being in adulthood. *Contemporary Family Therapy*, 25, 111-129.

Titelman, P. (2003). *Emotional cutoff*. New York: The Haworth Clinical Practice Press.

Vargas, J. y Ibáñez, J. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. *Alternativas en psicología*, año XIV, n. 21.

Vargas, J. Rodríguez, M. y Hernández, M. (2010) La diferenciación del yo y la relación hacia la violencia del varón. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Vol. 13 No. 4 p.197-216.

Vargas, J., Ibáñez, J. y Tamayo, C (2013). Inventario de diferenciación: réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Vol.16 n. 2 p. 558-591.